

Obra de Don Bosco en la Patagonia  
**INSPECTORIA “SAN FRANCISCO JAVIER”**  
COLEGIO “SAN PEDRO” - FORTIN MERCEDES  
8148 - PEDRO LURO (BS. AS.)  
ARGENTINA



## **PADRE NICOLAS MARINO**

Fortín Mercedes, 24 de febrero de 1980

Queridos hermanos:

Queremos compartir en la fe con todos ustedes la memoria de nuestro hermano en el Señor y Don Bosco, P. NICOLAS MARINO.

Murió en Bahía Blanca el 19 de diciembre de 1979.

Nuestro “viejo Marino”, Nicolás, perteneció a aquel noble grupo de inmigrantes que se abrieron camino en la vida e hicieron patria con fe y tesón.

En todas las manifestaciones de su vida se comportó como recio y noble hijo de la Lucania.

Habió nacido en Roccanova (Potenza) el 7 de enero de 1922.

Frecuentemente evocabá en sus conversaciones la fe que él descubrió y vivió entre los suyos. Nos testimoniaba también cómo su espíritu

campamentero y su preocupación para que los chicos que con él convivían pudieran pasar algunos días de vacaciones en el mar o la montaña nació en su niñez. Por falta de medios no podía participar de los campamentos estivales que en aquel tiempo ofrecía para los niños el gobierno italiano. Casi como una “revancha”, decía él, cuando tuve chicos bajo mi responsabilidad, traté por todos los medios que todos los años pudieran tener las vacaciones que yo no tuve.

Después de duras vicisitudes, propias del inmigrante, nuestro Nicolás se estableció en Carmen de Patagones (Bs. As.) allá por los años 40. Según los testimonios que tenemos, esta es, la época más fecunda de la vida laical del “viejo Marino”, como cariñosamente ha sido llamado siempre por sus compañeros. Hablar a Nicolás de Patagones era hablarle de su “pueblo natal”. Siempre se consideró maragato de corazón y algo más.

Para el recuerdo de estos años maragatos de nuestro hermano recurrimos al testimonio del P. Enrique Monteverde, su párroco, y del Sr. Angel José Rial (Lito), su amigo y presidente entonces de la A. C. A.

“Llegó a Patagones como empleado de la Casa “GALLI” para la Sastrería. Fue correcto empleado y ejemplar compañero. Fue Pensionista de la Sra. Leticia Graneroli, donde fue ejemplo de conducta y donde fue estimado por la familia Graneroli, de una manera especial. También fue Pensionista de la Señora Juana Teves de Rial, quien quería a Marino como un hijo más en su casa. Marino tenía un rosario colgado de su cama que utilizaba todas las noches, rezando el Santo Rosario aún soportando chistes y bromas de sus compañeros. Tanto es así que la señora Juana contaba que una vez se lo escondieron, cosa que le causó un gran disgusto a Marino y ella intervino para que se lo devolvieran enseguida y para que no se repitiera ese chiste” (LITO).

Su párroco nos narra también este hecho que lo describe de cuerpo entero, manifestando al mismo tiempo la inmadurez y “nobleza” en la fe, alimentada en las viejas teologías del “soldado” de Cristo, propias de la A. C. A. de otros tiempos y a la que pertenecía Nicolás. El escenario del mismo fue la pensión de la Sra. Graneroli.

“... un VIERNES SANTO... Marino se levanta temprano, para sus fines religiosos y apostólicos, y después de asearse convenientemente como día de duelo cristiano, va a tomar su desayuno... y allí se armó “la rosca”... sus “amigos”, le habían preparado su mesa de desayuno, con jamón, buen vino y otros alimentos condenados en cuaresma... fue entonces que en silencio, porque estaba solo, empezó a retirar todo, y llevarlos a una mesa equis. ... él tascaba el freno y se mordía, mientras sus enemigos se hacían el “plato” observándolo a través de una cortina y... cuando no pudieron más irrumpieron en el comedor desternillándose de risa y con nuevas pullas. Y allí estalló la tormenta. ... la sangre se le subió a la cabeza, enrojeció el rostro, y estalló: y sin decir agua va o agua viene, tomó de una mesa un sifón, y revoleandolo bien lo iba a arrojar contra sus crueles compañeros, cuando por una parte aparece su amigo Galbusera y lo retiene, pero los otros patitas para qué te quiero... pero dicen la gente de la pensión que desde aquel Viernes Santo de Resurrección... los compañeros se llamaron a sosiego, y no lo molestaron más y poco a poco con su perdón y olvido de las ofensas, con su bondad fueron más amigos” (MONTEVERDE)

Participó activamente y sin complejos en la vida social de Patagones, sobre todo a través de su acción deportiva.

“Actuó en sociedad Maragata, siendo muy estimado por su corrección asistiendo a reuniones familiares, bailando con las amigas con que contaba, así ingresó como socio del Club Atlético “Emilio Mitre” dedicando su tiempo disponible a la práctica del FOOTBALL - consta en una revista del Cincuentenario del Club una foto de su cuadro de Segunda División que ganó el campeonato del año 1945” (LITO).

En calidad de “miembro” de la Comisión de deportes del Club Emilio Mitre . . . aprovechó la oportunidad para dirigir a los jóvenes de sección FootBall - Basquet e ir formándolos no sólo en los valores deportivos, sino, sobre todo en los valores del espíritu . . . Allí dirigiendo basquet fue un apóstol” (MONTEVERDE).

Además, y sobre todo, “entre los colaboradores laicos que tenía entonces la Parroquia, figuraba en primer plano NICOLAS MARINO . . . era el presidente de la JAC” (MONTEVERDE).

“Los Jóvenes lo querían y lo seguían y aprovechaban y bebían sus sabias enseñanzas y se formaban cristianamente para ser ellos también apóstoles.

Viendo que la juventud fuera de los clubes deportivos, no tenían un local donde pasar sus horas de ocio, y frecuentaban las confiterías, de la ciudad, que sin ser malas, no ofrecía un clima ad hoc para mantener la formación que él, les daba, gestionó y obtuvo que la dirección del colegio San José le cediera las instalaciones de planta baja citas en la esquina de la calle 7 de Marzo y Dr. Barajas, para constituir las en un mini club, donde los jóvenes disponían de los juegos de salón, donde tenían gaseosas, pero sobre todo disfrutaban de los “Mate party”, que él les hacía gustar, para alejarlos del alcohol” (MOTEVERDE).

Y en este contexto de fuerte experiencia de vida eclesial sintió el llamado gratuito del Señor a la vida salesiana y sacerdotal.

Entró a la casa de formación de Fortín Mercedes el 19 de febrero de 1947. Tenía 25 años. Siempre nos habló con nostalgia de su vida de aspirante, marcada para él de mucha alegría, de gran austeridad y de cierta incomprendión para su edad. Pero “el amor a mi vocación” - este era su estribillo infaltable en este tipo de recuerdos en todas las etapas críticas de su vida - valió más y todo fue superado.

Todos los estudios y la experiencia de vida salesiana, previa al estudio de la Teología, los realizó en nuestra casa de Fortín Mercedes. Allí emitió la primera profesión el 31 de enero de 1949. Su vida tirocinante está llena de anécdotas novelescas, propias de un recio y noble calabrés.

Una oportunidad, durante un paseo, debió poner en juego peligroso su fibra de buen nadador arrancando de las aguas a varios de sus chicos que perecían en el río Colorado. Algunos de ellos hoy son salesianos sacerdotes.

Teniendo en cuenta su madurez y la edad, los Superiores acortaron su tirocinio y le enviaron al Instituto Teológico Villada (Córdoba) para realizar los estudios de teología. Allí hizo la profesión perpetua el 19 de noviembre de 1954. Nicolás se dedicó con responsabilidad, como lo había hecho siempre, a la preparación inmediata para el Sacerdocio.

La prudencia y el respeto apenas si nos permitieron tener acceso, en la medida que puede hacerlo el hombre, al corazón de este buen hermano en los años de vida salesiana previos al Presbiterado. A través de unos manuscritos suyos puestos a nuestro alcance - referentes todos ellos a las peticiones de entrada al Noviciado y el acceso a las sucesivas profesiones y órdenes - hemos podido descubrir un Nicolás de corazón realmente obediente, con el "único anhelo de 'consagrarse' enteramente al Señor", evangélicamente pobre, pequeño y lleno de flaquezas. "Me veo indigno de tal dignidad: pero confiado en el Señor y en Aquella que todo lo va haciendo, me siento animado a escalar la alta cumbre del sacerdocio, poniendo de mi parte todo el empeño y la buena voluntad, a fin de que cada día sea menos Marino y más Don Bosco".

El 23 de noviembre de 1957 Carmen de Patagones vivió una magnífica fiesta. Mons. Carlos M. Pérez ordenó presbíteros en el templo parroquial a Pablo Dell'Agnolo y Nicolás Marino, salesianos maragatos por nacimiento y adopción respectivamente.

La crónica de aquel día es profundamente emotiva. "Si Marino hubiere sido hijo o familiar de cuantos llegaron a besar sus manos consagradas, no hubiera así, la alegría y emotividad" (LITO).

Fueron "sus padrinos Amadeo y Antonia Prille de Catellani, su familia predilecta, conquista espiritual de Marino gracias al contacto con el Club Emilio Mitre" (LITO).

Este Club, "que lo tuvo de socio activo, dinamizador deportivo... le agasajó con un almuerzo gigante en el salón cubierto de Basquet" (LITO).

A partir de ese momento la vida apostólica de nuestro hermano Nicolás fue particularmente intensa.

Desde enero de 1958 al 1959 estuvo en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, como maestro y asistente.

Desde 1959 a fines del año 1961, como catequista en el Colegio La Piedad (Bahía Blanca), verdadero hogar para los jóvenes aprendices, pobres y abandonados. Este período de su vida ha pasado a nuestra historia familiar como Nicolás "el enfermero", famoso especialmente por su té, preparado para curar "milagrosamente" las enfermedades de los pupilos mañeros.

Desde 1962 hasta fines del año 1964 es enviado al Colegio Dgo. Savio de Comodoro Rivadavia (Chubut) como Catequista y encargado del Oratorio Festivo.

Los años 1965 y 1966 nuevamente estuvo trabajando como Catequista del Colegio La Piedad (Bahía Blanca).

Desde 1967 hasta 1970 inclusive trabajó otra vez en nuestro colegio Domingo Savio de Comodoro Rivadavia (Chubut) como catequista y encargado del Oratorio. La famosa “loma” de Comodoro lo recordará siempre por el amor fuerte a sus hijos más pequeños. Y la historia del deporte de esa provincia patagónica deberá reconocerle su gran capacidad educativa y apostólica a través de la enseñanza sistemática del Basquet.

A partir del año 1971 permaneció en nuestra casa de Fortín Mercedes, como teniente cura y párroco sucesivamente.

La página evangélica referida a la actitud violenta de Santiago y Juan (cf. Lc 9,51-55), “a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno” (Mc 3,17), refleja también la fuerte personalidad y el celo apostólico, “bajo la urgencia del Reino que llega” (Const.,41), del Nicolás que hemos conocido todos, particularmente estos últimos años.

Los niños han sido los privilegiados de su solicitud pastoral en este tiempo. Prueba de ello son su preocupación por la Catequesis de la Primera Comunión y la Confirmación y sus visitas a las muchas escuelas rurales de la Parroquia. ¡Incluso el último aviso del Señor que le indicaba el pase inminente y definitivo hacia el Padre lo recibió sirviendo sin cálculos humanos a las niñas Exploradoras de Don Bosco en el campamento de Sierra de la Ventana, dirigidas por nuestras hermanas Cooperadoras!

Nuestra incapacidad para amar al hermano así como es y sin interés, como asimismo su cierta independencia en la actividad apostólica sus puntos de vista y su fuerte temperamento a veces han hecho difícil nuestra convivencia fraterna. Estos momentos propios de cualquier tipo de familia en camino de la fe, nos lo comentó él mismo poco antes de morir, lo sumergieron siempre con gran preocupación en la oración, garantía de fidelidad.

Aún resuena en nuestro corazón la confesión que él hizo a toda la comunidad en una de nuestras últimas reuniones. Todos pudimos descubrir el corazón doliente de un hermano, incomprendido quizás, que con sus límites quería vivir solo para el Señor que lo había llamado, como lo hizo nuestro padre Don Bosco. Porque al fin y al cabo “lo que se exige de los administradores de los ministerios de Dios es que sean fieles” (cf. 1 Cor 4,1-2).

A través de él el Señor ha querido estimular nuestra conversión a la comunidad fraterna, apostólica y orante.

Es de admirar su fidelidad a la Eucaristía, a la Liturgia de las Horas y al Rosario que siempre llevaba en sus viajes colgado en la cabina de la camioneta.

Al finalizar el año escolar, después de terminar su recorrida por las escuelas rurales, el Señor había puesto su corazón en fiesta. Nicolás trasuntaba entusiasmo y seguridad en su precaria salud. Aunque todos sabíamos que su vida era un permanente milagro, creímos que el Padre no lo llamaría muy pronto. Pero no fue así.

Trabajando en el campamento de las Exploradoras le sobrevino una hemorragia incontrolable. Nuestras hermanas Cooperadoras le trajeron con urgencia al Sanatorio y Maternidad del Sur (Bahía Blanca). Allí

pasó sus últimos días y momentos rodeado del cariño y la oración de nuestros Hermanos y Hermanas, de su anciano papá (Don José) de sus parientes y amigos, presididos todos ellos por quien entonces era nuestro superior, el P. José Kindslehner ("Pepe").

Cuando comenzaba el día 19 de diciembre el Señor dio cumplimiento a la ferviente oración que Nicolás con toda la Iglesia le hizo siempre que celebró la Eucaristía, particularmente el último Adviento de su vida: ¡"Ven, Señor Jesús"!

El mismo Señor, a quien Nicolás quiso amar siempre con corazón indiviso, le preparó para celebrar su Pascua, "con su total entrega" (Const 122), ofreciéndole una vez más su Reconciliación, su Alivio en la Unción de los Enfermos y su alimento para el "viaje" en la Eucaristía. Por eso murió en paz.

El mismo decía en esos días a un amigo suyo: "No tienes que aflijirte: Yo estoy bien preparado y quiero estar con El. Desde arriba se ve mejor y les haré mucho bien, vas a ver" (N. MEDRANO).

Sus restos fueron velados en el Santuario de Fortín Mercedes. Ante ellos desfilaron y oraron nutridos grupos de feligreses.

La Liturgia exequial fue presidida por nuestro Arzobispo, Mons. Jorge Mayer. Con él pudieron concelebrar muchos sacerdotes.

Todo quiso contribuir para que en el sepelio brillara el misterio de la cruz gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, que es Vida.

Al despedir sus restos en el panteón salesiano del cementerio de Pedro Luro (Bs. As.), hablaron sus compañeros, sus parroquianos y sus amigos. El P. Inspector, Francisco Casetta, con palabras vibrantes, nos invitó a todos los presentes a que nos responsabilizáramos de la construcción de una Parroquia viva como la había deseado el P. Nicolás Mariano.

Al introducir su féretro en el panteón descubrimos en ello un signo muy pobre, pero hermoso de su entrada en la Jerusalén de arriba, que es nuestra Madre; una vuelta al seno de su madre, la Iglesia consumada, que ya le había comenzado a gestar en la fe cuando le abrió la puerta de la Vida al celebrarle el Bautismo el 2 de febrero de 1922. Por eso cantamos con entusiasmo el salmo 122(121): "¡Que alegría, cuando me dijeron: Vamos a la Casa del Señor!"

Terminamos esta celebración proclamando la Resurrección de los muertos y la Paternidad de Dios.

¡Que nuestro hermano Nicolás interceda ante el Señor y su Madre para que esta comunidad de Fortín Mercedes, en el centenario de las misiones salesianas en la Patagonia, se renueve en la fidelidad al Padre y a Don Bosco y pueda ser un sacramento de la Vida Eterna para cuantos la rodean!.

Agradecemos de todo corazón a quienes asistieron a nuestro hermano difunto a lo largo de su enfermedad. Particularmente a las Hijas

de María Auxiliadora, los médicos y las enfermeras del Sanatorio y Maternidad del Sur.

Y que el Señor nos conceda a todos la fidelidad en su servicio y si-  
ga enviando obreros a esta porción de su Iglesia que es la Familia Sale-  
siana.

Afmos. en Don Bosco.

Hermanos de la Comunidad Salesiana  
de Fortín Mercedes

---

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:** Sac. Nicolás MARINO, nació en Roc  
anova (Potenza), Italia, el 7 de enero de 1922. Murió en Bahía Blanca  
(Argentina), el 19 de diciembre de 1979 a los 57 años, 30 de Profesión Re-  
ligiosa y 22 de Sacerdocio.

